

RETABLOS DE SAN PABLO Y DE SANTA CATALINA EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE AVILA

En los dos pilares torales del crucero de esta iglesia abulense, que limitan con la capilla mayor, se encuentran dos retablos, que han llamado la atención de todos los estudiosos que han hablado de este templo.

Don Manuel Gómez Moreno advirtió las fechas grabadas en las peanas de las esculturas titulares, —1575—, y pensaba que eran de la misma mano que la escultura titular de la Capilla de Nuestra Señora de la Blanca, en la Catedral, que él consideraba obra de Bautista Vázquez el Viejo¹.

Posteriormente fueron destacados por Tormo² y Alcolea³. Sin embargo, no se había estudiado la documentación que poseía la iglesia de San Pedro sobre los mismos, ni tampoco se había estudiado detenidamente el estilo de los mismos. A través de los datos extraídos del Libro 1.º de Cuentas de la citada parroquia, hoy podemos sacar a la luz sus partícipes, que, en el caso de las esculturas titulares, tiene interés.

Efectivamente, en 1574 se anotan pagos al ensamblador Toribio Muñoz y al escultor Rodrigo de Montoya, por los dos retablos colaterales «sin las imágenes grandes». En ese año se pasaban cuentas de 1572 y 1573, por lo que pudieron ser hechos en uno de los dos años citados o en ambos. Se justifica que no les pagara las esculturas titulares, puesto que fueron hechas por el escultor toledano Juan Sánchez, quien recibía varias partidas de dinero por las mismas, en la anotación de los Libros de Cuentas de 1579. En este año, se pasaban cuentas de los años 1574 a 1578, pero teniendo en cuenta las fechas grabadas en las peanas, se puede inferir sin duda que se harían en el citado año de 1575.

Conviene indicar si se conocían datos de estos maestros que aparecen en las expresadas cuentas. En el caso de Rodrigo de Montoya, escultor, y del ensamblador Toribio Muñoz es la primera vez que aparecen citados. Ignoramos si este Muñoz tendría alguna relación de parentesco con el ensamblador Antonio Muñoz, que entre 1560 y 1561 cobraba por un retablo para Nuestra Señora de Berrocal en Cardeñosa (Avila)⁴.

En cambio, de Juan Sánchez podemos suponer sea el mismo que el es-

¹ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de Avila* (Inédito). Agradecemos a la Srta. D.ª María Elena Gómez Moreno su gentileza, por habernos permitido la consulta de este trabajo.

² TORMO, E., «Cartillas Excursionistas: Avila», *B. S. E. E.*, t. XXV, 1917, p. 201 a 224.

³ ALCOLEA, Santiago, *Avila Monumental*, Madrid, 1952, p. 129.

⁴ CAMPS CAZORLA, Emilio. «Una obra inédita del siglo XVI: El retablo de la iglesia parroquial de Santa Cruz, en Cardeñosa (Avila)», *A. E. A. A.*, t. V, 1929, p. 145-156.



1



2



3

Avila, Iglesia de San Pedro: 1. Retablo de San Pablo.—2. Detalle del mismo.—3. Escultura de Santa Catalina.

cultor del mismo nombre que en 1553 declaraba en el pleito desarrollado en Valladolid entre Inocencio Berruguete y don Pedro González de León⁵. Entonces decía tener 24 años, ser vecino de Avila y haberse formado con Isidro de Villoldo. Aunque éste que aparece en torno a estas esculturas diga ser vecino de Toledo, no empaña que puedan ser una misma persona, pues los años transcurridos entre el citado pleito y la ejecución de esta obra permitirían un cambio de residencia de nuestro escultor. En cambio no creemos que sea el mismo Juan Sánchez, que aparece como ensamblador, y que figura viviendo en Avila y en Segovia⁶.

Los dos retablos son idénticos de traza, buscando la simetría destinada al lugar de su emplazamiento. Constan de un banco, un cuerpo y un pequeño remate. En el banco, se colocan relieves de Apóstoles, y en el centro, dos ángeles sostienen el escudo de San Pedro, con la tiara y las llaves, justificado por estar emplazados en la iglesia de este advocación. El cuerpo es muy sobrio de arquitectura, dentro de un estilo romanista, con la hornacina de escaso fondo, enmarcada por un arco de medio punto acasetonado, y parejas de columnas a cada lado. Para adaptarse a la forma del pilar, el retablo se retranquea en los laterales, efectuando lo propio las columnas correspondientes. Mientras las de los frentes llevan el fuste decorado con motivos, y el tercio inferior con relieves de Apóstoles, las situadas detrás son totalmente lisas. Los capiteles son corintios. El remate consta de una tarjeta flanqueada por niños. Toda esta labor sería hecha por Toribio Muñoz, en lo referente al ensamblaje, y por Rodrigo de Montoya, en lo referente a la escultura. Se muestra como un escultor de escaso interés, dentro de un estilo romanista.

Los retablos se realizan en madera, por lo que se doran y blanquean, para fingir alabastro. Esta labor se hacía por los mismos años que las esculturas de los titulares, por los pintores abulenses Jerónimo de Avila, y Diego y Gabriel de Rosales⁷.

En cuanto a los dos titulares, Santa Catalina y San Pedro, están ejecutadas en alabastro. El hecho de que se confiaran a un escultor vecino de Toledo y no se dejaran en manos de Rodrigo de Montoya, o de otro cualquier escultor abulense, indica que la Escuela de escultores de Avila había decaído

⁵ MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios Histórico-Artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, 1898-1901, p. 177.

⁶ Del Juan Sánchez que vive en Avila, tenemos algunos datos inéditos, que lo citan allí entre 1552 y 1567. Después aparece otro ensamblador homónimo en Segovia, entre 1569 y 1611, que podría ser el mismo que el otro. En este caso, se puede consultar: QUINTANILLA, Mariano: «Algunas notas sobre artífices segovianos», *Estudios Segovianos*, XIV, 1962, p. 172. En todo caso, no creemos que puedan identificarse con nuestro escultor.

⁷ Diego de Rosales aparece trabajando en el retablo mayor de Carbonero el Mayor, junto a Baltasar Grande (Vid.: LOZOYA, Marqués de, «En torno a Ambrosio Benson. El retablo de Carbonero el Mayor», *A. E. A.*, 1940, t. XIV, p. 19-25; VERA, Juan de y VILLALPANDO, Manuela, *Estudio Histórico-Artístico de Carbonero el Mayor*, Segovia, 1971, p. 32-36.

mucho por estas fechas, hasta el punto de que ya no contaba con tan buenos especialistas en la escultura sobre material pétreo como había tenido antes, desde que Vasco de la Zarza se asienta en la ciudad, y deja una tradición que lo continúa: Juan Rodríguez, Lucas Giraldo, Isidro de Villoldo y Juan de Frías.

Aunque Juan Sánchez se declare discípulo de Villoldo, se advierte en él una gran frialdad en el tratamiento de la escultura. Apenas queda nada del movimiento arrebatado de su maestro, ni de sus expresiones profundamente expresivas. Las esculturas son estáticas, casi verticalistas, y los plegados buscan los juegos elegantes de curvas tranquilas, que son propios del manierismo romanista. Los rostros aparecen estereotipados, y únicamente, en la cabeza de la escultura de San Pablo, se advierte un lejano eco de la tipología villoldesca, a su vez inspirada en Berruguete. Así pues, se puede considerar que Juan Sánchez entra ya dentro de la senda romanista, propia de la escultura de nuestro último tercio de siglo. En ello, se puede suponer una influencia clara de la escuela toledana de la segunda mitad del siglo, en la que se advierte este despegue del manierismo expresivo berruguetesco hacia formas más apagadas y monumentales. Esta relación de nuestro escultor con el estilo toledano, justifica que don Manuel Gómez Moreno encontrara relaciones con la citada escultura de Nuestra Señora de la catedral de Avila, realizada por un escultor toledano, Bautista Vázquez el Viejo.

En cualquier caso, las dos esculturas son buenas muestras de técnica, y permiten considerar a su ejecutante como un apreciable maestro, que merece pasar a ocupar un lugar más destacado en la historia de nuestra escultura renaciente.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

APENDICE DOCUMENTAL

1574.—43.044 maravedís que pagó a Toribio Muñoz, ensamblador, y a Rodrigo de Montoya, escultor, por los retablos colaterales que hicieron para los altares de Santa Catalina y San Pablo y esto sin las imágenes grandes, como constó por una carta de pago de entreambos, con lo cual se les acabó de pagar todo lo que hicieron en los dichos retablos.

(Este año pasan cuentas de los años 1572 y 1573).

1579.—Que dio y pagó a Juan Sánchez, escultor, vecino de Toledo, 7.800 maravedís para en pago de los 100 ducados que hubo de haber por las imágenes de San Pablo y Santa Catalina de los altares colaterales de la dicha iglesia...

— en aderezar los retablos, digo los altares colaterales de la dicha iglesia para asentar las imágenes de ellos, 6 reales.

— A Juan Sánchez, escultor, vecino de Toledo, 29.700 maravedís, con que se le acabaron de pagar los 100 ducados, porque fueron concertados los bultos de San Pablo y Santa Catalina, que hizo de alabastro para los altares colaterales...

— 55.000 maravedís que dieron y pagaron a Jerónimo de Avila y Diego de Rosales y Gabriel de Rosales, pintores, vecinos de Avila, porque pintaron y doraron y falsearon de alabastro los dos retablos colaterales de la dicha iglesia, donde se asentaron los bultos de San Pablo y Santa Catalina.

(Archivo Parroquial de San Pedro. Tabla 1.ª Libro I de Cuentas de Fábrica.)